

**Que se cumpla la justicia,  
para que el mundo no perezca**

Muy importante reproducción es la que ha hecho *La Verdad* de un estudio de don Marco Fidel Suárez intitulado *El Progreso*.

Bastaría dicho estudio para merecer la gloria de que goza el Sr. Suárez como escritor, por la claridad y la hermosura de su dicción y la profundidad de su pensamiento. Yo lo he leído con gran placer y aprovechamiento, no obstante la divergencia—no digo *oposición*—que desde las primeras líneas he reconocido entre las ideas de su ilustre autor y las mías. Pero ese placer—y es esto lo que quiero decir principalmente—se ha interrumpido cada vez que he tropezado en la lectura con el nombre de un filósofo, un sabio o un estadista citado de paso, para inculparlo o para ponderarlo. Ante las personas, el Sr. Suárez cae de su altura, por regla general, y repite el runrún de la calle, con todas sus triviales falsedades. Si mienta a Napoleón, por ejemplo, es para agregar al punto que “atormentó al mundo, impulsado por el interés de su propia ambición y por el de la gloria nacional”.